

Un estudio del Departamento de Óptica de la Universidad Complutense (Madrid) y el Instituto Mapfre de Seguridad Vial muestra que la capacidad del conductor para percibir contrastes –clave en la visión nocturna– disminuye con la edad, en especial a partir de los 50 años y de forma más significativa desde los 65. Esta variable debería medirse con pruebas diferentes a la actual evaluación de agudeza visual.



La sensibilidad al contraste, clave en la visión nocturna, se reduce con la edad

CONDUCCIR EN BLANCO Y NEGRO

J. M. MENÉNDEZ

Foto: Paul Alan PUTNAM. Retoque: Diirios

De noche y en entornos con poca luz sólo vemos en blanco y negro. Y fuera de la zona iluminada por los faros del coche, todo se reduce a contrastes de grises, pues en los ojos, durante la visión mesópica (con luz escasa) “trabajan unos receptores que nos hacen ciegos al color –explica Celia Sánchez Ramos, profesora de la Escuela Universitaria de Óptica de la Universidad Complutense (Madrid)–. Por eso es tan importante la sensibilidad al contraste”. De esa sensibilidad depende que ‘veamos’ a un peatón o animal que, estando en la calzada o el arcén, quede fuera de la iluminación del vehículo.

La investigación realizada por Celia Sánchez Ramos, M^a Cinta Puell, M^a Jesús Pérez, Antonio Langa, José M. Benítez y José M^a Pérez –vocal de Tráfico de la Sociedad Española de Oftalmología– y el Instituto Mapfre de Seguridad Vial concluye que “la clave para medir la visión del individuo de cara a la conducción nocturna no reside tanto en la agudeza visual (capacidad de diferenciar, por ejemplo, una a de una e) como de la sensibilidad al contraste (capacidad de diferenciar una figura sobre un fondo del

mismo color)”, señala Celia Sánchez.

La investigación muestra que el ‘umbral de contraste’ aumenta con la edad, en especial desde los 50 años y más en mayores de 65. El estudio detectó que las personas de la muestra –120 conductores mayores de 50 años– con menor sensibilidad al contraste tendían a conducir menos, y en especial de noche: “Se retraen voluntariamente ante algo en lo que no se sienten seguros”. Además, algunas enfermedades visuales (cataratas...) reducen la capacidad de percibir contrastes.

Aunque no existen estadísticas claras de la relación sensibilidad al contraste-accidentes

de tráfico, el trabajo de Owsley (2001) señala que los conductores con déficits graves de percepción al contraste tenían 8 veces más probabilidades de verse implicado en uno.

Como “*las condiciones visuales en las que nos desenvolvemos en la vida diaria no se corresponden con las de los test utilizados*”, estos investigadores proponen cambiar el método para medir la aptitud visual (agudeza) del conductor –las

CINCO CONSEJOS PARA VER MEJOR



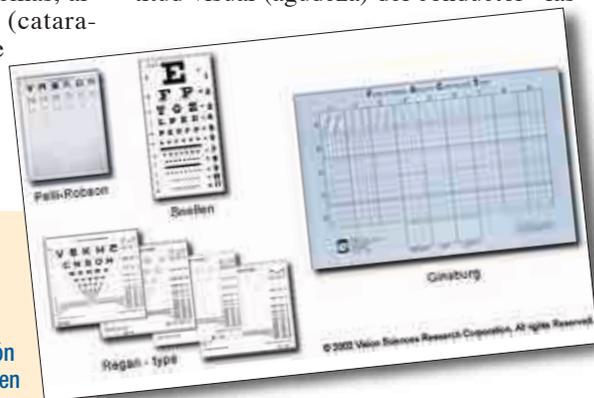
1 Extreme la precaución cuando viaje de noche, en especial si es mayor.

2 Revise su vista periódicamente, en especial si sufre cataratas.

3 Compruebe que los elementos de iluminación del coche –faros, intermitentes...– funcionan, están limpios y bien reglados...

4 Lleve parabrisas y retrovisores bien limpios.

5 Limpie sus gafas antes de conducir: un cristal sucio rebaja la sensibilidad al contraste.



típicas letras negras de diferentes tamaños sobre fondo blanco– por pruebas que evalúen la sensibilidad al contraste (test Ginsburg –derecha–) y la agudeza visual dinámica. Pero antes de sustituir la actual prueba por otra quedan por realizar muchas comprobaciones científicas para determinar si son válidas y fijar qué umbrales son los mínimos que capacitan para conducir con seguridad. ♦